

Era allá por el año de 1917  
cuando don Ant<sup>o</sup> R. Bueso se en-  
contraba recluido en la Clínica  
del Sr. Dr. García con  
motivo de la herida que le dio  
rompiendo la capella en un  
pungón, al salir del edifi-  
cio Municipal.

Por aquellos días tenía yo,  
como fiscal suspendido al Teso-  
rero Municipal. Goliver Pagan de em-  
pleo y sueldo por haberle co-  
gido un libro de 50 cheques  
del Municipio firmados por el Com-  
tal Tesorero. Completamente es-  
blimo. Tenía la intención de  
dejarlo cesante por tal acto  
indigno de un Tesorero.  
Un día

que fui a la Clinica a ver a Dr  
Antony, lo encontré solo con su  
esposa Josefina, y ésta, después  
de conversar un rato, me dejó  
solo. Dr. Antony a propósito  
dijo:

"Me alegro que Josefina suarte  
agora, porque tengo que pedirle  
a Ud. un favor. Usted tiene  
mucha empeny en truncar la vida  
pública de Polvor Pagan?"  
— A lo que le contesté:

"Yo no tengo tal empeny y no  
sé por qué me pregunta Ud. eso"

"Pues por el favor que quiero pe-  
dirle. Yo sé que Ud. tiene por  
resolov la acusación que le fue  
someter a P. Pagan y yo lo que  
le pido es que, si no es una  
cuestión de conciencia, o algo  
que violé alguna ley, — en una

palabra, si el asunto depende ex-  
clusivamente de Ud., yo le pediría que  
Ud. fuera benévolo con él y sus  
lo resuelva de modo que tron-  
che la carrera política de ese  
joven que puede servirle a P.R.  
en el porvenir.

Aquí llegábamos en este  
asunto, cuando acertó a entrar  
en la habitación, Josefina.

Wigman y otra convaración,  
yo le conté a Sr. Antonio:

"No tengo inconveniente en  
dejar que el asunto lo tenga bajo  
estudio y lo mismo podrá resul-  
tar de un modo como de otro.

Lo único que yo deseo es que  
el empleado o funcionario fiscal  
que le brasa su sueldo, lo trabaje  
y que sus firmas cheques en blanco  
y hoy en blanco sin fecha, nombre

mi cantidad, por no tener el tra-  
bajo de seguirle a su  
oficina y justificar el cobro  
de ese sueldo. De todo modo,  
yo tengo deseos de complacer  
a Ud., pero yo necesito que  
Ud., a su vez, me diga quien  
fue la persona que le ha-  
bló en favor de Bolívar y p-  
sible en favor de Bolívar y p-  
que Ud. me pudiese eso, aunque  
mi Bolívar no me perteneciera  
a la Abimayor!

— Don Antonio se excusó  
le decime el nombre, por-  
que oírlo que él debía que-  
rar eso en secreto. Pero  
Josefina no pudo aguantarse  
y encarándole en su esposo  
le arguyó: "por diablo, ya que  
él te va a complacer a ti pe-  
ro es de este Don Antonio, no

quien decíame nada, pero  
prefirió decir la situa-  
ción: "Pues fué el  
mismo Bolívar y delante de  
mí. Ya sabe Ud. - qué  
atónense -

Ultimamente, a fines de Abril  
de 1939, me encontré con Josefina y  
su hija Fini, que solían de su  
casa y me pare' a hablar. Me  
dijo Josefina que estaba en  
ese día en los Estados Unidos -  
tratar de curarse una enferme-  
dad del estómago. Hablamos de  
muchas cosas y me acordé de la  
de Bolívar Payan y su marido  
y confirmé lo que le escribí ayer: